

Conectores argumentativos e implícito: la traducción española del teatro de Albert Camus

Mercedes Tricás Preckler

El esbozo de análisis que presentaremos a continuación debería situarse, por un lado, en el ámbito de la lingüística contrastiva que compara el funcionamiento y las equivalencias entre dos pares de lenguas. Por otro lado, es deudor de las teorías argumentativas de O. Ducrot, J.-C. Anscombre y sus seguidores que han puesto de relieve la concepción del acto de enunciación como una especie de juego, con una reglamentación especial, que permite analizar la variedad de relaciones entre los enunciadorees y sus representaciones verbales.

Esta perspectiva parece abrir la vía a ciertas soluciones de transferencia de algunos morfemas con elevada carga pragmática, cuyo análisis debe abordarse desde la síntesis entre el decir y el querer decir. Al mismo tiempo sirve para interpretar problemas de coherencia, de ambigüedad y de relaciones entre lo explícito y toda la carga de intenciones comunicativas con las que el locutor impregna su discurso.

El discurso teatral, por su carácter intrínsecamente polifónico, privilegia este tipo de relaciones entre enunciadorees y constituye un espacio idóneo para aplicar tales mecanismos interpretativos, así como para analizar el tratamiento que los traductores realizan de los mismos.

Por otra parte, los análisis referidos al conjunto de morfemas gramaticales que se agrupan bajo la categoría de conectores y operadores pragmáticos siguen una técnica paralela a la proclamada por las recientes teorías de la traductología: si reconstruir el sentido quiere decir reconstruir el proceso subyacente a la enunciación, a partir de las instrucciones lingüísticas que comportan las significaciones, el análisis de los conectores demuestra claramente cómo dichos elementos contienen instrucciones de significación — de índole lingüística— que orientan el cálculo interpretativo, e instrucciones pragmáticas que dependen de su localización concreta en un marco contextual.

Las más recientes teorías traductológicas apoyan esta concepción que podría resumirse en estas palabras de Pergnier¹:

1. Maurice Pergnier, «Théorie linguistique/théorie de la traduction» *Méta* 26,3 (1981), p. 260.

«Tout fait de langue est le résultat d'une dialectique entre une forme linguistique et un contenu de sens».

Lo que no quiere decir que exista un sentido literal y un sentido contextual, sino un conjunto de instrucciones, de naturaleza argumentativa, que remiten a una carga mínima de significación invariable, presente en cualquier elemento verbal, desarrollándola hacia una u otra orientación en función de las exigencias contextuales.

Esta perspectiva pragmática es evidentemente extensible a todos los elementos verbales y no únicamente a los morfemas de conexión que aquí retienen nuestra atención. Es decir que la significación presente en la frase —hecho eminentemente lingüístico— no es más que una especie de base teórica que sirve para postular hipótesis de sentido mediante la aplicación de ciertos mecanismos interpretativos.

La dialéctica entre el sentido literal o significación y el sentido en situación constituye el fundamento de toda investigación traductológica.

Cuando hacemos referencia a los morfemas conectores no estamos hablando únicamente de elementos que establecen enlaces lógicos entre dos segmentos consecutivos sino, fundamentalmente, de elementos que establecen instrucciones de índole pragmática. Si la semántica descriptiva pretende establecer una serie de valores a nivel frástico, el análisis pragmático pretende relacionar un elemento con el enunciado precedente, y también con implicaciones conversacionales, con un momento de la enunciación o con una presuposición que puede incluir desde conocimientos enciclopédicos de los interlocutores hasta normas de comportamiento o incluso de tipo ideológico.

Lo que demuestra que, con frecuencia, los términos A y B, enlazados por el conector, lejos de situarse de modo que uno preceda al otro, obligan a interrogar a la situación discursiva para identificar un proceso inferencial.

Los objetivos de presentación de equivalencias, perseguidos por un diccionario, se refieren a equivalencias semánticas. El desarrollo de las capacidades significativas en función del valor pragmático de la enunciación, comportaría un análisis mucho más detallado y complejo de cualquier elemento verbal. Pero además ciertos morfemas gramaticales, que desempeñan un papel importante en la construcción del edificio argumentativo, han sido notoriamente infravalorados por los autores de diccionarios.

Podemos, por ejemplo, lanzar un vistazo a las entradas del conector francés «alors», en el que nos centraremos especialmente a continuación, aparecidas en los diccionarios monolingües y bilingües e inmediatamente percibiremos las limitaciones de este tratamiento lexicológico.

Un análisis pragmático de las ocurrencias de dicho conector en múltiples discursos, debería de dar cuenta de las operaciones más usuales que con el mismo desarrollan los individuos hablantes de la lengua considerada y, a través de las mismas, se podría establecer un inventario de las funciones más características, esto es, una especie de diccionario de equivalencias no únicamente semánticas, función actual de los diccionarios, sino entre los elementos que conforman el componente retórico de las enunciaciones.

El correspondiente español de «alors» consignado con más frecuencia en los diccionarios es el adverbio «entonces». Pero dicho morfema no responde a la misma frecuencia de utilización que el conector francés ni recubre las mismas funciones. Así lo muestra un despojo de un corpus procedente de unos treinta artículos editoriales de diversos periódicos españoles. Entre un total de unos 250 conectores no aparece ningún «entonces» con valor argumentativo, función que es sustituida por locuciones diversas (de ahí que, por eso, por ello, por todo ello, por esta razón, por tanto, de modo que, de manera que, pues, así que, la consecuencia es que, en estas circunstancias, por esta razón, o sea que).

Un análisis más detallado de «entonces» demuestra que este conector español posee, como «alors», la propiedad de retomar relaciones de tipo temporal o consecutivo pero con una capacidad anafórica menor por lo que ciertos matices justificativos o hipotéticos quedan desdibujados. Dicho de otro modo, la relación entre antecedente y consecuente parece ser más accidental y más lejana en el caso de «entonces» que en el de «alors».

Teniendo en cuenta que todo conector pragmático impone, por un lado, ciertas condiciones de empleo a los enunciados que articula y, por otro, ciertas instrucciones interpretativas a las conclusiones implícitas que de ellos se infieren y a la continuación del texto, tras haber analizado un corpus de cierta extensión —en el que se han dejado de lado, por razones de espacio y porque son menos ricos en posibilidades de traducción, los valores temporales—, he llegado a caracterizar, como más significativas, las siguientes funciones pragmáticas del conector «alors».

Entre los valores ilocutorios, que la mayoría de trabajos presentan como introducidos por conectores cuya función es la de asegurar al discurso oral su funcionamiento característico,² se cuentan las siguientes:

2. A. Auchlin, J. Moeschler y A. Zenone en «Illocution et Interactivité: Préliminaires à une analyse fonctionnelle des actes de langage en séquence» *Cahiers de Linguistique Française* 1 (1979), pp. 42-53, nos dicen: «La catégorie de constituant conversationnel constitue une des possibles évaluations d'un connecteur, dans la mesure où il s'agit d'un type d'interprétation particulier intervenant dans une stratégie interactive. Chaque énonciation crée des mécanismes inférentiels, mobilise certaines inférences, qui permettent l'interprétation des actes de langage».

1. Toma de palabra. (Sus equivalencias en castellano estarían en esta línea: «Bueno pues», «pues bien, «vamos a ver»).
2. Demanda de información. (Equivalencias: «¿Y bien?», «¿qué hay?», «¿qué pasó?»).
3. Relanzamiento del desarrollo argumentativo. (Equivalencias: «¿Cómo sigue la historia?», «¿Cuál es la conclusión?»).
4. Expresión de rechazo, réplica, oposición. (Equivalencias: «¡Venga ya!»).
5. Invitación a la acción. (Equivalencias: «¡Venga!», «¡Vamos!», «¡Pues + acción verbal!»).
6. Expresión de extrañeza, sorpresa, indignación. (Equivalencias: «¡Hay que ver!», «¡Caramba!»).
7. Marca de reafirmación. (Equivalencias: «Muy bien»).

En cuanto a las funciones argumentativas de dicho conector hay que destacar:

1. Disyunción/oposición («o de lo contrario»).
2. Deducción/consecución («de modo que, así que»).
3. Justificación («por eso», «de ahí que»).
4. Hipótesis («en tal caso», «en esas circunstancias»).
5. Reformulación («o sea que», «dicho de otro modo»).
6. Recapitulación, conclusión («en resumen», «en conclusión»).

En todas estas apariciones existe una instrucción mínima de interpretación que indica que «alors» marca un acto que se hace posible gracias a la información precedente. Se trata pues de hallar en A un elemento que da lugar a una función de B, función que admite, en la traducción a otras lenguas, una cierta variedad de formulaciones, a condición de que se respete el valor pragmático.

Centrándonos en el lenguaje dramático —tomaremos las obras de A. Camus, *Les Justes*, *Le Malentendu* y *Caligula*— es fácil observar cómo el traductor ha centrado generalmente sus objetivos de fidelidad en otros elementos verbales, fundamentalmente en impregnar al elemento léxico del tono dramático que caracteriza al texto original, menospreciando la fuerza pragmática de otros elementos, menos lexicalizados, como los conectores.

En concreto, el análisis de la utilización del conector «alors» en las tres obras citadas y dos traducciones de cada una de ellas, nos da el siguiente tipo de cálculo.

En *Les Justes* hallamos 22 apariciones del morfema «alors».

La traducción de Federico Carlos Sáinz de Robles³ los recoge así:

- en 17 ocasiones se traducen por «entonces»,
- el resto se distribuyen entre estas equivalencias: «en ese caso» (1), «¿qué?» (1), «pues» (1), «o sea que» (1) y en un caso el conector no se traduce.

La traducción de Aurora Bernárdez y Guillermo de la Torre,⁴ por el contrario, da este resultado:

- en 19 ocasiones lo recupera mediante «entonces»,
- en cuanto al resto, corresponde a esta distribución: «de modo que» (1), «¿y?» (1) y en un caso deja de traducirse.

Respecto a la obra *Le Malentendu*, en la que hallamos 9 apariciones de «alors», Sáinz de Robles⁵ procede a estas traducciones: «entonces» (7), «en esos momentos» (1), y deja de traducirlo en una ocasión.

En cambio, la traducción de A. Bernárdez y G. de la Torre⁶ muestra 8 traducciones de «entonces» y una de «así que».

La mayor frecuencia de aparición de «alors» la presenta *Calígula* con nada menos que 29 apariciones de «alors» que Sáinz de Robles⁷ traduce así: «entonces» (7), «¿qué?» (1), «si no» (1), «vamos» (1), «en ese caso» (2), «pues» (2), en dos ocasiones deja de traducirse, y le otorga un incorrecto valor causal de «porque» en otra ocasión.

En lo referente a la traducción de A. Bernárdez⁸ encontramos: «entonces» (26), «vaya» (1), «así que» (1), «bueno» (1).

Como puede verse, aunque este recuento dibuja tímidamente otras posibilidades de recuperación del conector «alors», la mayoría de veces los traductores recurren a un «entonces» comodín que no siempre traduce del mejor modo la función pragmática.

Analizaremos a continuación algunas de estas apariciones.

1. Los valores ilocutivos

a) Demanda de información / opinión.

Esta función aparece en enunciados como los siguientes:

3. Albert Camus, *Los justos* en *Obras completas*. Traducción de Federico Carlos Sáinz de Robles, Barcelona, Seix Barral, 1985.

4. A. Camus, *Los justos*. Traducción de Aurora Bernárdez y Guillermo de la Torre, Madrid, Alianza, 1982.

5. A. Camus, *El malentendido* en *Obras completas*, op. cit.

6. A. Camus, *El malentendido*. Traducción de A. Bernárdez y G. de la Torre, Madrid, Alianza, 1982.

7. A. Camus, *Calígula* en *Obras completas*, op. cit., p. 606.

8. A. Camus, *Calígula*. Traducción de A. Bernárdez, Madrid, Alianza, 1981.

(*On frappe le signal convenu. Voinov sort sur un signe d'Annenkou. Kaliayev est postré. Silence. Entre Stepan.*)

ANNENKOV.- Alors?

STEPAN.- Il y avait des enfants dans la calèche du grand-duc.⁹

La traducción A reza así:

ANNENKOV.- ¿Qué?

STEPAN.- Había niños en la carroza del gran duque.¹⁰

Y la traducción B así:

ANNENKOV.- ¿Y?

STEPAN.- Iban niños en el carruaje del gran duque.¹¹

El fragmento corresponde a un momento dramático crucial en el que Annenkov toma la palabra iniciando la escena para preguntar si Stepan ha conseguido llevar a cabo el asesinato del duque. La intriga creada previamente en torno a esta acción revolucionaria exige que la pregunta se formule con una carga importante de fuerza dramática por parte del actor que inquiere por lo ocurrido. Pero es difícil conferir un dramatismo importante a un monosílabo. Una mayor explicitación permitiría recuperar mejor el efecto. Por ejemplo:

ANNENKOV.- ¿Qué ocurrió?

STEPAN.- Iban niños en el carruaje del gran duque.

También se está solicitando información en este pasaje:

SKOURATOV.- Ne vous fâchez pas encore. Réfléchissez. Du point de vue de l'idée, vous ne pouvez pas les livrer. Du point de vue de l'évidence, au contraire, c'est un service à leur rendre. Vous leur éviterez de nouveaux ennuis et, du même coup, vous les arracherez à la potence. Par dessus tout, vous obtenez la paix du cœur. A bien des point de vue, c'est une affaire en or.

(*Kaliayev se tait*).

9. A. Camus, *Les Justes*, París, Gallimard, 1958, p. 71.

10. A. Camus, *Los justos en Obras completas, op. cit.*, p. 606.

11. A. Camus, *Los justos*. Traducción de A. Bernárdez y G. de la Torre, *op. cit.*, p. 36.

SKOURATOV.- Alors?

KALIAYEV.- Mes frères vous répondront, avant peu.¹²

que Sáinz de Robles traduce por el consabido «entonces»:

SKURATOV.- Desde muchos puntos de vista es un gran negocio.
(*Kaliayev calla*).

SKURATOV.- ¿Entonces?

KALIAYEV.- Dentro de poco mis hermanos le contestarán.¹³

Idéntico procedimiento utilizan los otros dos traductores. Pero una mayor atención a la función pragmática podría reproducirse en una traducción del tipo: «SKURATOV.- ¿Qué opina pues?».

La demanda de conclusión es la función de la locución «et alors?» en el segmento siguiente:

KALIAYEV.- Connais-tu la légende de saint Dmitri?

FOKA.- Non.

KALIAYEV.- Il avait rendez-vous dans la steppe avec Dieu [...] La boue était épaisse, la fondrière profonde. Il fallut batailler pendant une heure. Et quand ce fut fini, saint Dmitri courut au rendez-vous. Mais Dieu n'était plus là.

FOKA.- Et alors?

KALIAYEV.- Et alors il y a ceux qui arriveront toujours en retard au rendez-vous parce qu'il ya trop de charrettes embourbées et trop de frères à secourir.¹⁴

De nuevo las dos traducciones coinciden en la misma versión: «FOKA.- ¿Y entonces?»

Pero una mayor fidelidad a la función pragmática se conseguiría mediante una reconstrucción del tipo:

FOKA.- Y ¿cuál es la conclusión?

KALIAYEV.- Pues que siempre habrá los que llegan tarde a la cita porque hay demasiadas carretas atascadas y demasiados hermanos que socorrer.

12. A. Camus, *Les Justes*, op. cit., p. 158.

13. A. Camus, *Los justos en Obras completas*, op. cit., p. 625.

14. A. Camus, *Les Justes*, op. cit., p. 144.

b) La expresión de la réplica, la refutación, la indignación.

También «alors» se utiliza para expresar una oposición ideológica, una réplica, en cierto modo indignada, a una actitud no compartida. Es el caso de esta intervención de Stepan en la que distingue entre un revolucionario y alguien que sólo pretende hacer obras de caridad:

STEPAN.- N'êtes-vous donc pas des hommes? Vivez-vous dans le seul instant? Alors choisissez la charité et guérissez seulement le mal de chaque jour, non la révolution qui veut guérir tous les maux, présents et à venir.¹⁵

Ambas versiones traducen nuevamente el conector por entonces:

STEPAN.- ¿Acaso no sois hombres? ¿Vivís sólo en el presente? Escoged entonces la caridad y curad el mal cotidiano, no la revolución que quiere remediar todos los males, presentes y futuros.¹⁶

Pero la indignación contenida tiene en español otros medios de formularse. Por ejemplo:

STEPAN.- Pero ¿es que no sois hombres? ¿Sólo vivís el momento presente? Pues dedicaos a la caridad y a curar tan sólo el mal de cada día, no a la revolución que quiere curar todos los males, presentes y futuros.

c) La invitación a la acción.

Un intento de reproducción de un deseo de mover al interlocutor a la acción aparece en la transferencia de «alors» por «vamos» del fragmento siguiente:

CALIGULA.- En effet. Les autres créent par défaut de pouvoir. Moi, je n'ai pas besoin d'une œuvre: je vis. (*Brutalement*). Alors, vous autres, vous y êtes?

METELLUS.- Nous y sommes, je crois.¹⁷

15. A. Camus, *Les Justes*, op. cit., p. 84.

16. A. Camus, *Los justos en Obras completas*, op. cit., p. 609.

17. A. Camus, *Caligula*, París, Gallimard, 1958, p. 141.

Traducción:

CALÍGULA.- En efecto. Los otros crean por defecto de poder. Yo no necesito la obra; yo vivo. (*Brutalmente*). Vosotros, vamos, ¿estáis ya?¹⁸

La rotundidad de la aseveración exigiría una formulación más imperativa en este fragmento:

CHEREA.- Je suis prêt à parler, Caius. Dès que tu le permettras.
CALIGULA.- Parfait. Alors, tais-toi. J'aimerais bien entendre notre ami Mucius.¹⁹

Por lo que, en vez de recuperarlo así: «CALÍGULA.- Perfecto. Calla, entonces»,²⁰ podríamos incidir en el carácter más incisivo de una expresión como: «CALÍGULA.- Perfecto. Pues, cállate».

2. Los valores argumentativos

Entre los enlaces con función argumentativa se cuentan las siguientes posibilidades de utilización del «alors»:

a) valor disyuntivo/opositivo.

«Alors» toma este valor cuando sirve de enlace entre dos enunciados si la conexión no se establece con el enunciado precedente sino con la negación del mismo. Por esta razón el fragmento:

KALIAYEV.- Tais-toi, tu sais bien que c'est impossible. Stepan aurait raison alors. Et il faudrait cracher à la figure de la beauté.²¹

en vez de traducirse así:

KALIAYEV.- Cállate; sabes que es imposible. En ese caso Stepan tendría razón. Y habría que escupir a la cara de la belleza.²²

18. A. Camus, *Calígula* en *Obras completas*, op. cit., pp. 476-477.

19. A. Camus, *Calígula*, op. cit., p. 63.

20. A. Camus, *Calígula* en *Obras completas*, op. cit., p. 448.

21. A. Camus, *Les Justes*, op. cit., p. 47.

22. A. Camus, *Los justos* en *Obras completas*, op. cit., p. 601.

o así:

KALIAYEV.- Calla, bien sabes que es imposible. Entonces Stepan tendría razón. Y habría que escupirle a la belleza a la cara.²³

preferiría una conexión opositiva:

KALIAYEV.- Cállate; sabes que es imposible. De lo contrario Stepan tendría razón.

b) La expresión de la hipótesis.

También la posibilidad de construir, mediante el conector «alors» un enunciado situado en un mundo no real sino hipotético, como en este caso:

SKOURATOV.- Supposez, pourtant, que nous en revenions à l'évidence, supposez que ce soit vous qui ayez fait sauter la tête du grand-duc, tout change, n'est-ce pas? Vous aurez besoin d'être grâcié alors,²⁴

permite otras reformulaciones distintas de «entonces». La opción «en ese caso», ofrecida por esta traducción es muy adecuada:

SKURATOV.- Suponga, sin embargo, que volvamos a la evidencia, suponga que fue usted el que hizo saltar la cabeza del gran duque; todo cambia, ¿verdad? En ese caso usted necesitará la gracia.²⁵

Del mismo modo, en este caso:

CALIGULA.- Écoute-moi, imbécile. Si le trésor a de l'importance, alors la vie humaine n'en a pas,²⁶

el texto posee un mero valor hipotético y no un valor causal como el planteado por esta versión:

23. A. Camus, *Los justos*. Trad. de A. Bernárdez y G. de la Torre, *op. cit.*, p. 25.

24. A. Camus, *Les Justes*, *op. cit.*, p. 155.

25. A. Camus, *Los justos*. Trad. de A. Bernárdez y G. de la Torre, *op. cit.*, p. 74.

26. A. Camus, *Les Justes*, *op. cit.*, p. 35.

CALÍGULA.- ¡Óyeme bien, imbécil! Si el erario tiene importancia, es porque la vida humana carece de ella,²⁷

por lo que debería recogerse mediante una formulación de este tipo:

CALÍGULA.- ¡Óyeme bien, imbécil! Si el erario tiene importancia, en tal caso la vida humana carece de ella.

c) La reafirmación.

Además, como ocurre siempre con los valores desarrollados por la enunciación, ciertas funciones, poco frecuentes, pueden aparecer en algunos contextos. Por ejemplo, el valor de reafirmación del siguiente segmento no deja de ser curiosa:

CHEREA.- Nous nous battions.
 CAESONIA.- Et pourquoi vous battiez-vous?
 CHEREA.- Nous nous battions pour rien.
 CAESONIA.- Alors, ce n'est pas vrai.
 CHEREA.- Qu'est-ce qui n'est pas vrai?
 CAESONIA.- Vous ne vous battiez pas.
 CHEREA.- Alors, nous ne nous battions pas.²⁸

Otras posibilidades distintas a «entonces» —que es la solución ofrecida por los referidos traductores— pueden ajustar mejor este valor:

QUEREAS.- ¿Qué es lo que no es cierto?
 CAESONIA.- No os peleábais.
 QUEREAS.- Pues, muy bien. No nos peleábamos.

Estos breves apuntes pretenden indicar, a grandes rasgos, de qué modo un análisis de la fuerza pragmática vehiculada por un elemento conectivo como «alors» permitiría una traducción que reflejara más fielmente la intencionalidad del texto original. Al mismo tiempo, el análisis de este tipo de morfemas en el lenguaje teatral demuestra las posibilidades —no exploradas— que existen en este campo. Efectivamente, cualquier conector permite un análisis similar e igualmente productivo. Por el contrario, el me-

27. A. Camus, *Calígula* en *Obras completas, op. cit.*, p. 438.

28. A. Camus, *Calígula, op. cit.*, pp. 56-57.

nosprecio del valor lingüístico y funcional de estos elementos lleva al traductor a imprecisiones y errores.

Las lenguas son, primordialmente, objetos contruidos y utilizados por los seres humanos con una función interaccional y argumentativa. En un género como el teatral, la fuerza intencional de las palabras es especialmente significativa. De ahí la importancia de aplicar, cuando se trata de proceder a su traducción, mecanismos interpretativos como los señalados, cuya función no es otra que desentrañar las intenciones que se esconden detrás de los signos. De este modo el traductor valorará el verdadero alcance de dichos signos y tenderá a recuperar, con la adecuada intensidad, el efecto dramático de toda la obra.